

# 27 Brigada mixta



AÑO I - NUM. 5

ORGANO DE LA 27 BRIGADA MIXTA

• 11 JUNIO 1937

## ★ NUESTROS JEFES ★

MUCHOS han sido los Jefes de nuestro Ejército que se forjaron día a día en los diferentes frentes de la España leal. En Somosierra también existen muchos casos, y entre ellos podemos distinguir, porque sus merecimientos en todo momento le pusieron en este nivel o, mejor dicho, porque la fuerza que integra este Sector le hicieron cargar con esta honrosa cruz, el camarada Comandante del segundo Batallón (hoy Batallón 106) de la 27.ª Brigada Mixta Antonio Fernández de Avila.

Para hacer su biografía y no ofender su reconocida modestia ponemos en estas líneas lo más saliente de su historia y obras: Empleado ayer de oficinas, el 18 de julio del año 1936 se incorporó con las entonces Milicias; llegó al grado de Capitán en el Batallón "Angel Sanjuán". Al organizarse en Ejército Regular estas Milicias le confrieron el encargo de mandar el segundo Batallón en esta Brigada. Yo quisiera que fuera cualquiera de los soldados u Oficiales de su Batallón los que contaran o dijeran aquí su comportamiento y justicia para juzgar todos los actos. Ellos

dirían, sin duda de ningún género: "Es uno de los valores más preciados que tendrá la República, pues sabe mandar, tiene iniciativa para organizar y obedece la disciplina con tal conocimiento de ella que nosotros somos sus discípulos." Es así como se forja el Ejército con estos Jefes; viendo a estos Jefes no dudamos que venceremos la guerra.

A su lado, a la derecha de la fotografía vemos al Comisario Delegado de este Batallón. Poco tiempo lleva actuando con nosotros, pero podemos decir, para honra de los Comisarios de Guerra, que tienen un compañero que le quieren y estiman en lo que vale, y vale mucho, desde el soldado últimamente llegado al Batallón hasta los Jefes. Ya dieron muestras los Comisarios de su valía, pero éste podemos decir que continúa la trayectoria de hombría de bien de que siempre dieron



muestras estos camaradas. No dudamos de que con hombres de estas condiciones, y que, por cierto, abundan en el glorioso Ejército popular, España no ha de tardar mucho tiempo en poder saborear el fruto de sus sacrificios, dando ejemplo al Mundo.

## Para mis compañeros

Nunca he escrito en un periódico; pero la primera vez que lo hago lo escribo de todo corazón, porque digo lo que siento a mis compañeros, que no les puedo decir nada más que la verdad de mis sentimientos.

Escribo de lo que entiendo. Si hablase de otra cosa lo haría peor de lo que es mi deseo.

Por esta causa os voy a hablar del Cuerpo de tren automóvil.

El deseo de mis compañeros, como el mío, sería el de igualarnos a los bravos soldados que suben a los parapetos para defender nuestra justa causa. Pero es necesario que cada uno ocupe el puesto en que pueda ser más útil.

Nosotros, por nuestra profesión y a pesar nuestro, no subimos a las trincheras a participar de la alegría de combatir a nuestros enemigos para hacer una España culta, de justicia e igualdad.

Sin embargo, nuestra misión no es tampoco secundaria, supuesto que evacuamos heridos, al mismo tiempo que suministramos los víveres, sin fijarnos si tiran o no tiran, porque no nos importa nada más que las necesidades de nuestros compañeros.

La mayoría estamos en el frente desde el 26 de julio del año pasado sin querer que nos releven, a pesar de que nos han mandado varias veces dicho relevo, por estar compenetrados con la Brigada entera.

Mis compañeros, como yo, estamos dispuestos a seguir a la 27 Brigada Mixta de la primera División donde nuestros Jefes nos manden, por querer que nuestro servicio sea más provechoso a la República.

PALMIRO VALLS.

## Los nuevos reclutas

No nos sorprendió el llamamiento a filas de nuestras quintas. Lo esperábamos, mejor dicho, lo deseábamos. Por un decreto de fecha bastante anterior quedábamos movilizados todos los ciudadanos de la España leal comprendidos entre los veinte y treinta y cinco años, que habíamos de constituir la formidable reserva de soldados que nuestro Ministro de la Guerra tiene a su disposición para—en caso necesario—engrosar las filas de nuestro glorioso Ejército.

Aquel decreto vino a recordarnos la obligación en que nos encontrábamos de acudir en defensa de la República tan pronto lo considerase oportuno nuestro Gobierno, y entre tanto hacernos saber que estábamos en guerra; aún había algunos que parecían ignorarlo, por lo cual quedábamos subordinados a una necesidad: la de disciplinarnos en la retaguardia, no crear en ella dificultades que pudieran distraer energías de las personas de responsabilidad que nos representan en el Gobierno. Energías que debían ser absorbidas íntegramente por una sola preocupación: organizar y dirigir la guerra.

También fué espíritu de aquella disposición que comprendiésemos que el trabajo que desempeñábamos en la retaguardia: el campo, la fábrica, el taller, et-

cétera, ya no debía responder a un fin particular o de empresa, sino a las necesidades supremas que la guerra exigía. Era preciso organizar también el trabajo e intensificarlo de forma que diese el máximo rendimiento para que nada faltase a nuestros soldados.

De no haber hollado nuestra Patria la pezuña fascista extranjera, quizás ese decreto no hubiese sido más que eso, que no es poco. Pero la presencia de tropas invasoras en nuestro suelo para subyugar nuestra independencia, hizo que el anhelo popular de empuñar las armas en defensa de nuestra España canalizase incorporando a filas a las quintas de los años 32 al 36.

El Gobierno del Frente Popular creyó que nuestro puesto era más beneficioso para la causa de la Libertad con el fusil en la mano que con la herramienta o la pluma.

Y... aquí estamos, ya encuadrados en el Ejército popular. Desde aquí forjamos más directamente la victoria. Orgullosos nos sentimos de estar entre los valientes compañeros que, guiados por su noble ideal, lo abandonaron todo desde el primer día del levantamiento para exterminarlo.

¡Queridos camaradas veteranos: vuestra experiencia nos guiará por el camino de la victoria! Os reservamos el sitio de honor que en la victoria os corresponde; pero los que llegamos ahora también participaremos de vuestra gloria, porque os demostraremos que somos dignos de compartirla con vosotros.

UN QUINTO.

## Por la victoria

Hoy que las armas del Ejército del pueblo demuestran una gran superioridad sobre las de los invasores de nuestro suelo, debemos saber hacer uso de ellas para que en un momento determinado, que no estará muy lejano, sepamos rechazar los últimos aletazos que la canalla fascista antiespañola, conglomerada con los ejércitos que el fascismo internacional les envía, les derrotemos en toda la línea.

Pero, camaradas: para obtener esta victoria que tanto anhelamos para libertar a aquellos camaradas que hoy, en un número reducido, están bajo la tiranía de los felones generales, mil veces traidores a su patria, tenemos como labor principal a realizar la obediencia ciega a los mandos, ya que estos mandos, nacidos al calor del pueblo, son nuestra mejor garantía para la victoria, victoria que no se hará esperar si nosotros sabemos comprender que todos aquellos sacrificios que nuestros superiores nos exijan los aceptamos sin una pequeña vacilación; y de esta forma lograremos, en un corto lapso de tiempo, alcanzar el triunfo que todos deseamos. Pero si esto, camaradas, no lo sabemos interpretar, esta guerra se prolongará de una manera espantosa y necesitaremos un tiempo ilimitado, tiempo que luego nos hará suma falta para reconstrucción de nuestro suelo; por tanto, soldados del Ejército popular que hoy con las armas defendéis las libertades y la invasión de nuestra España de los países del fascismo, más que nunca debemos

tener una disciplina férrea y acatar todas aquellas consignas que de nuestro Gobierno del Frente Popular emanen, y de esa forma nuestra victoria será acelerada, evitando que sea derramada más sangre proletaria, toda ella de nuestros mejores hijos del pueblo, vertida generosamente por nuestra causa y también por la liberación de todos los camaradas que se hallan bajo el terror de los países fascistas.

Adelante, camaradas: el triunfo nos pertenece; que nadie retroceda; demos nuestra vida por nuestra causa y de esta forma lograremos un mundo más humano para la clase explotada mundialmente.

JOSÉ SANZ.

## ¿Por qué debemos ir a la escuela?

Es tan necesario aprender a leer y escribir como tenemos la necesidad de comer.

Nosotros, que luchamos por fomentar la cultura, no debemos tener ningún analfabeto en el Ejército del pueblo. ¿Cómo hacerlo? No faltando a las escuelas que en los frentes forman nuestros camaradas Jefes. De esta manera conseguiremos una cultura superior a la que hoy tenemos.

No porque sepamos leer y escribir, no por esto no debemos ir a la escuela, sino muy al contrario: cuanto más sepamos, mucho mejor.

Tampoco nos debe dar vergüenza el ir, pues tened en cuenta que no fué culpa nuestra el no poder aprender, ya que muchos de vosotros, cuando todavía erais muy niños, habeis tenido que trabajar; la culpa no fué nuestra, sino de aquellos que nos hacían trabajar de sol a sol, de aquellos que nos explotaban mientras ellos vivían en la opulencia.

Como habréis observado, lo único que no faltaba en un solo pueblo era la iglesia, aun cuando muchos de ellos no tuvieran escuela. ¿Pero esto qué les importaba a nuestros opresores?

¿Debemos fijarnos en nuestra edad? No; esto no nos interesa; cualquiera que sea nuestra edad, debemos procurar aprender cuanto podamos. Lo mismo nos da tener 25 que 30, la cifra no interesa. Digo esto porque hace unos días un camarada nuestro me decía:

¿Cómo puedo aprender yo a leer con mi edad? Hoy ya ha salido de su error y muy pronto sabrá leer y escribir.

Con un poco de voluntad llegaremos a adquirir una cultura elevadísima y podremos forjar lo que todos soñamos: un gran pueblo libre de prejuicios, y no volveremos a ser explotados; también forjaremos nuestra gran ilusión: el Ejército del pueblo, símbolo de nuestro poder y cultura.

RICARDO CASANOVAS.

## UN CONSEJO

Debido al valor sin límites que algunos camaradas demuestran, me veo obligado a tomar la pluma para hacerles ver que ese valor fingido que aparentan tener no es valor, sino una imprudencia, mala consejera, y, al mismo tiempo, temeraria.

Me refiero solamente a aquellos que creen quizá que la vida se puede comprar, y en los momentos de más peligro hacen alarde de ese valor que no sienten, mofándose también del resto de los camaradas que, con más sentido común, sin duda alguna, se guarecen en esos críticos momentos porque creen, y es verdad, que mientras les quede vida son más útiles para la causa.

Vengo observando de hace mucho tiempo a esta parte, y sobre todo durante el pasado mes de abril, que los camaradas que después de haber cumplido nuestra misión en los parapetos nos hallamos descansando en la retaguardia, a la primera detonación todos procuramos escondernos lo más pronto posible en los ya consabidos refugios; pero todos, absolutamente todos, vamos con el fusil y el correa dispuestos a poner en práctica, si fuera preciso, las órdenes de los Mandos, lo que demuestra bien claro la sensatez de estos camaradas y no el miedo, como algunos creen. Estos últimos días, cuando sonaban las primeras descargas de los traidores fascistas, he visto que, como yo, todos hemos procurado refugiarnos lo más pronto posible en los sitios que más garantías nos ofrecen; pero también he observado que algunos de esos que hacen un derroche de valor extraordinario, y que siempre se dan cuenta que los demás estamos refugiados antes que ellos, quizá porque a ellos no les haya dado tiempo a hacerlo antes, se ríen a mandíbula batiente, y, procurando disimular su nervosismo, dicen a los demás:

—¿Pero qué hacéis aquí? ¡Anda, que no tenéis miedo!

Y mientras esto dicen, a codazos procuran echar a los demás fuera, colocarse en los sitios más seguros. Yo concibo que allí, en los parapetos, pase lo que pase, nadie, absolutamente nadie, abandone ese puesto, de tanto honor para todos; allí es donde únicamente, si uno de nosotros tratara de guarecerse, es donde debía ser objeto de mofa, de desprecio y hasta de quitarle de enmedio, porque hombres así no nos hacen falta. Pero mientras esto no suceda yo os ruego, camaradas, que no os moféis de éstos, que, con perfecto conocimiento de lo que hacemos, y sabiendo lo que nuestra vida significa para la causa, tomamos toda esta clase de precauciones para aminorar el número de víctimas lo más posible, y así contaremos siempre con estos brazos, tan necesarios para aplastar a esa canalla fascista.

Por tanto, os ruego que recapacitéis un poco y que, de ahora en adelante, no os moféis, sino que aconsejéis, cuando estos casos surjan, a todos los camaradas que no se encuentren en lugar seguro e incluso obligarles, si no hicieran caso, a que se guarezcan lo más pronto posible, pues con esto prestaréis un gran servicio a la causa.

V. LABRADOR.

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

## Los agentes provocadores

¿Los recordáis? Bastaba el que nuestras organizaciones dijese sobre determinado asunto cualquier palabra, que lanzasen cualquier consigna para que ellos, en un presunto izquierdismo, dijese: no, camaradas: nos engañan; los dirigentes son unos ineptos, son unos cobardes, son unos traidores, u otras lindzas por el estilo.

Cuando el campo de operaciones del pueblo laborioso se trasladó a los campos de batalla, ellos, aun arrastrando su miedo en la mayoría de los casos, marcharon con él. Todos los conocemos; si no como tales, sí como el compañero X, el que con más ardor defiende toda protesta hasta distinguirse en todas las que se formulan; de tal manera se distingue que a veces llegamos a pensar muy equivocadamente que es el alma del movimiento; pero llegado el caso, aquel que más cerca de él esté, ése pagará las consecuencias del engaño a que le inducen los agentes de la facción en nuestro campo.

No siempre se presenta el provocador en forma de hombre; a veces también gusta de hacerse pasar con nombres de organizaciones más o menos rimbombantes, con el fin de confundir masas que creen en sus falsas palabras para luego ser empleadas como arma contra los propios trabajadores. En esta tarea, una se destaca, si no por lo potente, puesto que es insignificante, sí por lo dañina, y es el llamado P. O. U. M. Es en esa amalgama de traidores renegados donde se condensa la dirección del movimiento fascista que dentro del territorio leal suponen. Recuerdo sobre el particular la cara de asombro que ponía un campesino de La Cabrera cuando, con motivo de estar yo hospitalizado allí, y ya en mi convalecencia, al entrar en un establecimiento y ver los carteles del maldito partido arrancados con furia y destrozados con rabia, me preguntó cómo hacía eso, y una vez que le expliqué yo el porqué de mi obrar y lo que era esa organización, el pobre hombre, con rabia mal contenida, exclamó: cómo me han engañado; y acto seguido, con mirada dolorida, me dijo: ¡Había que fusilarlos! En esas tres palabras sencillas ese campesino engañado expuso toda una doctrina jurista de lo que se merecen los elementos que conscientemente son aliados del fascismo internacional. Así comprenderéis que no vacilen en pretender—que no es conseguir—desprestigiarse a nuestros dirigentes más queridos. Los pequeños problemas los agrandan para dificultar su solución; su lema de siempre es la provocación, pretender hacer fructificar semillas tendenciosas que resquebrajen la moral revolucionaria, tratando de enfrentar a las masas con sus dirigentes, hablando de retrocesos de la organización, del contrarrevolucionarismo de determinadas consignas, impuestas por las necesidades del momento; y ello unido a otras experiencias un tanto dolorosas por sufridas, me hacen dar desde aquí mi voz de alerta, ya que nunca estará de más precaver, precaver y precaver; desconfiad de aquel que por lo regular usa por blanco de sus iras a los Jefes; generalmente sus íntimos motivos son los siguientes: sin Ejército no hay triunfo, sin disciplina no hay Ejército, sin Jefes no hay disciplina; por ello son éstos

el blanco primordial de sus iras, ya que a su causa no conviene nuestro triunfo, puesto que saben tanto ellos como sus *jefes internacionales* que dentro de un país proletario los canallas fascistas, abiertos o emboscados, no tienen cabida posible.

Cuando se produzca una protesta por los motivos que sea, analizar el porqué de la misma; ver sobre todo si el mando tiene posibilidades de complaceros, y si lo comprobáis no cabe duda que la misma es justa; entonces formularla en forma debida, vereis, con poco sagaces que seais, cómo el provocador, cuando vea que vuestros actos son presididos por la razón, se va alejando poco a poco de vosotros; si por el contrario observa que os haceis eco de sus tendenciosas insinuaciones, él procurará hacer sus protestas tumultuosas y exentas de todo decoro proletario y de toda consideración de personas; le vereis contento poniendo nuevas pegadas a cada momento, y cuando vuestros Jefes o vuestros Comisarios de guerra llevan con todo cariño la luz a vuestras mentes para que comprendáis, el provocador espera a que marchen para lanzar a vuestros rostros los insultos más soeces; os llamará cobardes, os dirá que os dejáis convencer con buenas palabras o algo por el estilo... La comida, la ropa, todo cuanto suponga un defecto subsanable es para ellos un motivo más de actuar. Y ante esto, camaradas, bueno es que nos juramentemos: ¡GUERRA AL AGENTE PROVOCADOR!!

ANTÓNIO M. LIZCANO.

## LA VOZ DEL PUEBLO

La voz del pueblo es la suprema voz. La voz del pueblo es la que nos manifiesta que éste reclama un régimen de justicia, ya establecido en parte, pero que quiere conservar y purificar, esclarecer, acrisolar con el sacrificio de la propia vida en aras del ideal.

Nosotros, los combatientes, somos fiel exponente de lo que quiere el pueblo. Manifestamos con hechos lo que otros manifiestan con palabras.

Mientras unos peleamos, otros, los no comprendidos en la edad militar, trabajan en el campo, las fábricas y los talleres, proporcionándonos los elementos necesarios.

Ellos se manifiestan de vez en cuando por medio de la palabra hablada. Nosotros expresamos nuestras ansias, nuestras angustias y nuestros anhelos por la boca del cañón, de la ametralladora o del fusil.

Nuestros cañones también hablan; nuestras ametralladoras también saben expresarse; nuestros fusiles tienen un lenguaje maravilloso.

Los de ellos rasgan el espacio llenándole de dolor, porque hablan de ludibrio y crimen, y su eco es fiel reflejo de la conciencia de quien los dispara. Los nuestros le conmueven y al pasar por él no le desgarran, sino que, por el contrario, le acarician y adornan, porque su detonación expresa los sentimientos de criaturas indefensas que quedaron en pueblos ocupados por el enemigo y a las que se impide hablar, los de millares de madres, huérfanos y viudas que esperan su liberación con nuestro avance.

La voz del pueblo se oye en todos sitios, desde España a Ginebra; aquí, de la manera antes expresada; allí, por boca del Delegado Julio Alvarez del Vayo.

## Revolucionarios de opereta

*No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se halla en su apogeo, cuando todos y cada uno se adhiere a la revolución por entusiasmo, por moda y, a veces, por interés personal y deseo de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le producen duras penalidades, le origina verdaderos tormentos "deshacerse", después de la revolución, de estos revolucionarios.—LENIN.*

El que fué gran jefe de la clase trabajadora, con estas sencillas palabras nos pone en guardia contra esos elementos que, llegados a la hora del triunfo, cuando éste se ve claramente, chillan mucho para que les conozcamos en seguida, ya que no les conocíamos de antes por no haber militado en nuestras filas.

Debemos tener gran cuidado con estos elementos, que, unas veces conscientemente y otras sin darse cuenta, con sus palabras y sus hechos no hacen más que retardar nuestra victoria.

Estos que en el frente se encuentran son iguales que aquellos que en los cafés de Valencia y otros lugares de retaguardia discuten y critican nuestras operaciones. No cambian más que los métodos. De los de allí no queremos hablar; nos referiremos a los que se encuentran a nuestro lado.

Dicen: ¿Por qué no se ataca? Podíamos estar en Burgos. Como hablan de avanzar no se piensa mal de ellos, pero si nos fijamos en sus palabras, éstas envuelven una censura, ya que repetidas con frecuencia crean un estado de opinión que no es favorable al Mando.

Este, si creemos sus palabras, es un optimista; cree que la guerra es correr para adelante. Mas hay otros que son el caso contrario: son los pesimistas, son los que todo les parece mal, a todo le encuentran defectos; mas lo dicen de una forma que siempre les queda una salida; nunca están dispuestos a sostener lo que acaban de decir; si se les llama la atención dicen: "no; era hablar por hablar".

A los primeros se les dice: no hay que ser tan optimistas; para serlo hace falta que todos contribuyamos, a medida de nuestras fuerzas, para capacitarlos militarmente. ¿Tienes limpio el fusil? ¿Sabes lanzar las bombas de mano? ¿Sabes protegerte del fuego enemigo? ¿Has procurado estar en buenas condiciones físicas? ¿Has procurado que todas estas cualidades las tengan el resto de tus compañeros de escuadra, pelotón o sección? Pues cuando todos sepamos esto y estemos en estas condiciones verás lo fácil que es llegar a Burgos, pero antes, no; nosotros debemos presentarle batalla al enemigo en dónde y cuándo tengamos probabilidades de victoria, no donde el enemigo quiera y cuando él quiera. Hay que vigilar a estos elementos que, con sus mañas, hacen retardar nuestra victoria.

ARISTEO ANDRÉS.

## Camaradas: fortificad

Mucho se ha insistido sobre este punto, pero hasta ahora no se han visto resultados positivos, siendo un deber ineludible de todos el de fortificar las posiciones según las vamos recorriendo, Como todos sabemos, una de las principales causas de que el enemigo haya sido derrotado en los diversos ataques sobre Madrid ha sido porque a las puertas de la capital se construyó una verdadera muralla, ante la cual se estrellaron los invasores extranjeros.

También en la conflagración europea los alemanes hubieran saciado sus ansias imperialistas de no haberse encontrado con una barrera infranqueable, ante la cual tuvieron que abandonar la idea de adueñarse de Francia.

Viendo estos resultados, no dudo un momento en que todos, absolutamente todos, nos dedicaremos a la necesaria labor de fortificar las posiciones durante los días que permanezcamos en ellas.

Además, para dar mayor amplitud a esta tarea debe existir una campaña de emulación entre los Batallones que integran esta Brigada, con el fin de que en el menor tiempo posible hagamos del Sector de Buitrago una muralla infranqueable.

A este fin deben de cooperar de manera activa los Comisarios de sus respectivos Batallones, haciendo ver a todos los camaradas las necesidades imperiosas de una buena fortificación.

Así que, camaradas de la 27.<sup>a</sup> Brigada, espero que mis palabras no se las lleve el viento, sino que reconozcáis las razones que me asisten para haceros este llamamiento.

LUIS GARCÍA DE LA PUEBLA.

**Cuidad bien el armamento. En casos necesarios no vaciléis en recurrir al armero. La confianza en nosotros mismos y en nuestras armas eleva nuestro espíritu en la batalla. Por el contrario, un pequeño fallo desanima y hace perder un tiempo precioso. ¡Morterista! Ten el cañón limpio, pero no le pongas nunca una capa de grasa porque puede darte disgustos en el fuego. Si subes a una posición y el armamento está sucio pide en el Servicio de Municionamiento una botella con aceite. Siempre se te dará.**

## TECNICA MILITAR

### Mortero "M. L. I. C.", calibre 50

(Continuación.)

#### Descripción de la granada.

La granada se divide en dos partes: cuerpo, (1), y cola estabilizadora, (2).

El cuerpo, a su vez, está compuesto de cabeza, (3), y cuerpo propiamente dicho. La cabeza es ojival; se

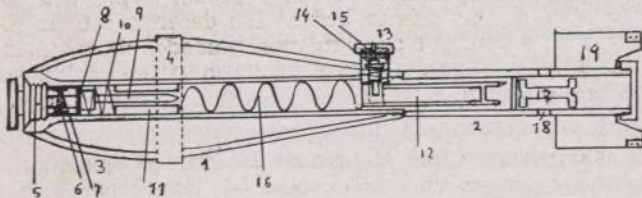


Fig. 3

atornilla por su parte posterior al cuerpo manteniendo entre los dos la banda de forzamiento, (4), libre por su parte posterior. La cara anterior de la cabeza presenta un orificio roscado para el tapón del mecanismo de percusión.

El cuerpo propiamente dicho es más alargado y presenta una rosca para su unión con la cabeza y una parte cilíndrica roscada posteriormente para atornillarse a la cola. Cerca de esta parte cilíndrica lleva un orificio continuado por un tubo roscado para alojar el seguro automático.

El interior del cuerpo se puede considerar dividido en dos partes. Una, un tubo de latón que le atraviesa en toda su longitud y que es portador de los mecanismos de fuego y seguridad, y por otro lado, la carga explosiva que le rodea, ocupando todo el espacio comprendido entre las paredes del proyectil y el tubo citado. Esta carga consiste en 125 gramos de trilita.

El artificio de fuego y seguridad consiste, desde su parte anterior, en: un tapón, (5), con cabeza, garganta, rosca y vástago a dos diámetros. El vástago va alojado en el interior de la cabeza del percutor y presenta un orificio por donde pasa un fino muelle helicoidal, (6), que comprime contra las paredes dos segmentos de bronce que reciben el nombre de masas, (7). A continuación, el percutor con su cabeza, (8), aguja, (9), y muelle, (10). La aguja percutora va oculta en el interior del tubo portaaguja, (11).

En la cara posterior de este tubo se apoya el seguro de caída, (16), muelle helicoidal que sostiene alejado del percutor el portacebo, (12). Este es un tubo de latón, en el interior del cual se coloca el fulminante. Por su parte anterior lleva un orificio donde se introduce la varilla del seguro automático, y por la posterior un tapón que entra a rosca y que lleva por su cara interna un fieltro para amortiguar choques con el fulminante.

El seguro automático, (13), consiste en una varilla, (14), a varios diámetros, que se mantiene introducida en el orificio del portacebo, mediante una pastilla de pólvora, (15), y una laminilla de colodión,

que se sujetan en la tuerca del tubo portaseguro. Un muelle helicoidal se apoya en el diámetro mayor y en el orificio del cuerpo de la granada, tendiendo a elevar la varilla.

La cola estabilizadora es un cilindro que se atornilla por su parte anterior al cuerpo y está cerrado en la posterior mediante un tapón a rosca. Va dividida en dos compartimientos por una gruesa pared. El anterior alberga el portacebo y el posterior lleva una válvula reguladora, (17), a dos diámetros, de tal forma que le da apariencia de carrete, y el cartucho de propulsión, que es igual a uno de caza de 14 milímetros. En este último compartimiento lleva tres orificios, (18), para la salida de gases. Exteriormente va reforzada esta parte y lleva seis aletas, (19), consolidadas en sus partes posteriores.

ANTONIO IGUALADOR.

(Continuará.)

## Algo sobre la higiene

Por medio de nuestro querido periódico me dirijo a vosotros para expresar mis deseos.

Os ruego que al abandonar tanto las posiciones como alojamientos de los pueblos donde descansamos, tanto unas como otros, tengamos algo más de limpieza que hasta ahora venimos teniendo. Es lamentable que baje un Batallón o Compañía a descansar y se encuentre con que el que ha estado anteriormente no ha tenido la delicadeza de dejar paja, y no es esto lo más importante, sino que no se ha dignado limpiarlo.

Por tanto, yo desearía que sigais el ejemplo de algún Batallón (esto sin pretender alabarle) que hasta ahora viene dando sobre esto pruebas, pues donde quiera que ha pernoctado lo ha dejado todo limpio y en condiciones de poder ser habitado; y yo, a mi corto entender, creo que ésta es la única forma de evitar no sólo enfermedades, sino también el ser martirizados por la miseria.

Además, se ha dado el caso, que es verdaderamente lamentable, de que los camaradas que han estado en una de las últimas posiciones en que hemos estado seguramente no se han dignado, ni siquiera por el bien de ellos, a hacer una pequeña limpieza en el tiempo que han estado en dicha posición, pues al día siguiente de ser relevados hubo necesidad de hacer una limpieza en la que, además de sacar muchísima basura, se sacaron bastantes prendas, las cuales estaban en buen uso; nada más que, por no tener aseo, estaban mal de limpieza.

Y esto, camaradas, a los diez meses de lucha, yo creo que no debía ocurrir, puesto que todos sabemos el porqué y para qué luchamos, pues si esto ocurre hoy, que nos pasamos todo el día al Sol, ¿qué no ocurrirá cuando tengamos que estar con el fusil en la mano detrás del parapeto?

Por tanto, por nuestra salud y por el bien de la causa, yo os pido que al abandonar alguno de los lugares a que arriba me refiero, los dejemos en condiciones de poder ser habitados.

J. RINCÓN.

# PAGINA CULTURAL

## Gramática

(Continuación.)

**Acento prosódico.**—Al pronunciar o emitir una palabra siempre existe una sílaba que se pronuncia con mayor intensidad que las demás, es decir, con mayor fuerza de voz. Pues bien: eso es el acento prosódico, que, definido, es como sigue: *acento prosódico* es la mayor intensidad (de voz) con que se pronuncia una sílaba de una palabra.

Esa sílaba, donde cae o que lleva el acento, se llama *sílaba tónica*.

Ejemplos: en *campo*, la sílaba tónica o donde está el acento es en *cam*; en *caballo*, la sílaba que con mayor fuerza se pronuncia y, por consiguiente, lleva el acento es la *ba*; en *aritmética*, la sílaba tónica es la *mé*; en *trampolín*, el acento lo lleva en la última sílaba, es decir, en *lín*, etc.

Por razón del acento, las palabras se clasifican en varios grupos, según lo lleven en una u otra sílaba de las que se componga la palabra.

Cuando en una palabra el acento lo lleva la última sílaba, o sea, que cae en la última sílaba, esa palabra se llama *aguda*. Ejemplos: *cantó*, *Tomás*, *alrededor*, *fusil*, etc.

En el caso que la sílaba tónica, es decir, que la que se pronuncia con mayor intensidad sea la penúltima, entonces la palabra recibe el nombre de *grave* o *llana*. Ejemplos: *árbol*, *examen*, *torpedo*, etc.

Las palabras que llevan el acento en la antepenúltima sílaba son *esdrújulas*, es decir, se llaman *esdrújulas*, y ejemplos de ellas son las siguientes: *látigo*, *jugábamos*, *escuálido*, *último*, etc.

Existe también otra clasificación de las palabras por la misma razón del acento, cuando lo llevan en la cuarta sílaba, empezando a contar por la derecha de la palabra, o sea, cuando lo tienen en la sílaba antes de la antepenúltima, recibiendo el nombre de *esdrújulísimas*, pero esta clase de palabras son las que menos abundan.

En general, cuando las palabras llevan o tienen el acento en la antepenúltima o antes de la antepenúltima sílaba se las denomina comúnmente con el nombre de *esdrújulas*.

Resumiendo todo lo anteriormente dicho o expuesto diremos para concretar: las palabras se llaman *agudas*, *graves* o *llanas* y *esdrújulas* según sea la sílaba tónica la última, penúltima o antepenúltima, respectivamente.

(Continuará.)

## Aritmética

(Continuación.)

Por consiguiente, una decena tiene 10 unidades; si tomamos 20 unidades tendremos dos decenas; si 30 unidades, serán tres decenas, y así sucesivamente hasta llegar a 100 unidades, que forman diez decenas.

¿Pero no hemos dicho que la centena tiene diez

decenas? Luego si diez decenas tienen 100 unidades y una centena tiene diez decenas, la centena tendrá 100 unidades.

Como deducción de este ligero razonamiento diremos que la decena tiene 10 unidades simples u ordinarias y la centena tiene 100 unidades simples o diez decenas.

En cualquier número las unidades ocupan el primer lugar, empezando por la derecha, y por eso se dice que son de primer orden; las decenas ocupan el segundo, y son, por consiguiente, unidades de segundo orden, y las terceras ocupan el tercero, y son unidades de tercer orden.

Ejemplos:  $\overset{(d)}{3} \overset{(d)}{7} \overset{(d)}{6} - \overset{(d)}{9} \overset{(d)}{0} \overset{(d)}{4} - \overset{(d)}{7} \overset{(d)}{5} \text{ y } 8.$   
 $\underset{(c)}{3} \underset{(u)}{7} \underset{(u)}{6} - \underset{(c)}{9} \underset{(u)}{0} \underset{(u)}{4} - \underset{(u)}{7} \underset{(u)}{5} \text{ y } \underset{(u)}{8}.$

El millar está formado por mil unidades simples, o sea, por diez centenas, que forman una *unidad de millar*.

Las unidades de millar se llaman de *cuarto orden*, es decir, ocupan el cuarto lugar, siempre empezando a contar por la derecha, como es natural.

La reunión de diez unidades de millar forman una *decena de millar*, exactamente igual que diez unidades simples daban lugar a una decena también simple. Las decenas de millar ocupan el quinto lugar, llamándose por ese motivo de *quinto orden*.

De la misma manera, diez decenas de millar forman una *centena de millar*. Estas ocupan el sexto lugar, y por dicha razón son de *sexto orden*.

Siguiendo el mismo procedimiento, diez centenas de millar forman una *unidad de millar*, que ocupan el séptimo lugar y se denominan de *séptimo orden*, y así sucesivamente.

LEOPOLDO MARTÍNEZ.

(Continuará.)

## Dibujo (Lección 4.<sup>a</sup>)



- 1.º Trácese el rectángulo auxiliar con sus divisiones.
- 2.º Con la indicación de la línea de trazos dibújese la cabeza.
- 3.º Mánchense los negros.

## Exigencias del momento

Disciplinarse para combatir la tiranía no es hacer dejación de principios de libertad. Al obrero que cambia la herramienta de trabajo por las armas, le es tan necesaria la instrucción para la seguridad personal como la disciplina para la seguridad colectiva. Mucho se ha hablado y mucho se ha escrito referente a disciplina en los diez meses que llevamos combatiendo a la bestia negra del fascismo.

Yo también quiero hacer algunas consideraciones sobre el tema, manifestando decididamente mi pensamiento sobre aquellos temperamentos que ignoran que no siempre el camino más corto es el más seguro. Trataré de influir vuestro ánimo haciéndolo en términos de menos dureza que los usados hasta hoy, para hacer ver la necesidad de llegar lo más rápidamente posible a que todo combatiente se sienta impelido al cumplimiento de su deber.

Todos tenemos la pretensión de triunfar, pero no basta tener tal pretensión, sino que hay que marchar directamente al triunfo, y para ello es preciso poner coto a las libres decisiones y al eterno contradictor. La guerra necesita de técnicos, y para que éstos llenen su cometido hay que dar la seguridad de que cada soldado cumplirá en todo momento con su deber, exigiéndole a su vez el cumplimiento del suyo. Técnicos que, además de aportar su conocimiento, sientan entusiasmo por la causa; para que estos hombres tengan fe es necesario que sientan el calor de nuestra confianza y el contagio de nuestro optimismo, que aun cuando particularmente sean tratados como camaradas, en los actos de servicio sean obedecidos ciegamente. Al decirse esto me refiero tanto al mando militar como al civil. Debemos también de revestir a nuestros mandos de la autoridad moral que hoy carecen; que no vean mermadas ninguna de sus atribuciones; que obren con responsabilidad, sí, pero con la libertad que requiere el cumplimiento de órdenes superiores que a nosotros nos es vedado discutir; que nadie, bajo ningún pretexto, se irrogue disposiciones que no sean de su competencia, dando lugar con ello a hechos lamentables, como los ha habido en más de una ocasión.

Nos consta ya por experiencia lo duro de las lecciones; por eso, porque nos duelen las lecciones que nos da la adversidad y siendo el peligro común para la gran familia que formamos el Ejército, debemos, por solidaridad, imponernos disciplina, evitando así la repetición de casos en que la desobediencia de unos se traduzca en sacrificios de otros. Es preciso que nos demos perfecta cuenta de que tenemos enfrente un ejército regular, bien pertrechado, con mandos y, lo que es más elemental, bien disciplinado (aun cuando esta disciplina sea impuesta, como lo es, por la fuerza); pues bien: para hacer frente a este ejército con seguridad de éxito es necesario presentarle otro igual o en mejores condiciones. De nada servirá que sumemos nuestro esfuerzo para combatir sin treguas al enemigo peleando varonilmente; nada conseguiremos si no tenemos disciplina. Seremos un Ejército numeroso con mucho entusiasmo, pero no conseguiremos una sola victoria.

Pensemos que, aun siendo mucho, no es sólo nuestras aspiraciones de obreros lo que comprometemos con nuestra indisciplina, sino también la independencia de nuestro suelo.

Recordemos que nos debemos por entero a la guerra desde el instante mismo que hemos tomado la grande y terrible determinación de agregar un capítulo honroso a la historia de los pueblos. No olvidemos que estamos dando un espectáculo imponente al Mundo, y que éste nos mira hoy con el respeto a que nos hemos hecho acreedores por nuestra capacidad de sacrificio.

Por último, camaradas, os ruego a todos que os hagais eco de mis palabras y que si notais en ellas la falta de capacidad intelectual, me cabe el orgullo de poder demostraros que no están faltas de entusiasmo, que es uno de los factores más principales, y con ello una seguridad en nuestra gran victoria.

Por la eficacia de nuestro Ejército, por lo justo de nuestra causa y por la gran victoria: DISCIPLINA.

MANUEL MOLINA.

## La casita de la Sierra

En lo alto de la Sierra,  
encimita de las lomas,  
se ve cual nido de águilas,  
suspendida entre las rocas,  
la sombra de una casita  
que al mirarla nos asombra.

Casa que fuiste de paz  
donde el pastor buscó sombra,  
donde el rebaño dormía,  
te has convertido en chavola.

Tú, que vistes algún día  
el amor de tus pastoras  
que corrían por el valle  
entre alegrías y coplas  
jugando con sus zagales  
y rompiendo lindas rosas.

¿Dónde están, linda casita?  
¿Dónde están hoy esas cosas?  
¿Contigo también se ha unido  
los horrores de esta historia?

¡Y tú ves, horrorizada,  
verterse sangre española!;  
sangre que sólo ha hecho el crimen  
de ser hoy muy española,  
que defiende libertades,  
pan, honor, cultura y gloria.

¡Casita de la montaña:  
enjuaga hoy tu congoja  
que pronto veremos todos  
la paz y nuestra victoria!

A. NADAL.